
Cita bibliográfica: Obilinovic, X., & Garrido, P. (2024). Del Sol Naciente al Jaguar de América: Migración y transmisión cultural a través de las prácticas cotidianas de mujeres niponas en Santiago de Chile. *Persona Y Sociedad*, 38(2), 69-95. <https://doi.org/10.53689/pys.v38i2.455>

Del Sol Naciente al Jaguar de América: Migración y transmisión cultural a través de las prácticas cotidianas de mujeres niponas en Santiago de Chile

Xiomara Obilinovic León¹

Paulina Garrido Alarcón²

Resumen: Este estudio se centra en el rol de las mujeres japonesas migrantes en la transmisión de su cultura en Chile. Se explora cómo, en un contexto socialmente patriarcal como el japonés, el trabajo de la mujer ha sido relegado al ámbito doméstico. El objetivo principal es entender las prácticas cotidianas de las mujeres niponas migrantes en Santiago de Chile, reconociéndolas como las principales transmisoras de su cultura de origen y como promotoras de espacios que facilitan procesos de hibridación en el diálogo intercultural con sus comunidades locales y la sociedad chilena. Asimismo, se investigan los desafíos que estas mujeres han enfrentado a lo largo de su trayectoria migratoria como portadoras de una cultura extranjera. Se emplea una metodología cualitativa, con entrevistas como herramienta principal, trabajando directamente con mujeres migrantes de origen japonés. Los resultados destacan la importancia de las mujeres en la preservación y transmisión cultural, a pesar de los cambios progresivos en los roles de género a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Mujeres japonesas; migración; prácticas cotidianas; transmisión cultural.

¹ ORCID: [0009-0000-6380-8689](https://orcid.org/0009-0000-6380-8689). Antropóloga Universidad Alberto Hurtado. xiomara.monica@gmail.com. Autor correspondiente.

² ORCID: [0009-0004-6030-234X](https://orcid.org/0009-0004-6030-234X). Antropóloga Universidad Alberto Hurtado. paulina.garridoalarcon@gmail.com.

From the Rising Sun to the Jaguar of America: Migration and Cultural Transmission through the Everyday Practices of Japanese Women in Santiago, Chile

Abstract: This study focuses on the role of Japanese migrant women in the transmission of their culture in Chile. It explores how, in a socially patriarchal context like Japan, women's work has been relegated to the domestic sphere. The main objective is to understand the everyday practices of Japanese migrant women in Santiago, Chile, recognizing them as the primary transmitters of their culture of origin and as promoters of spaces that facilitate processes of hybridity in the intercultural dialogue with their local communities and Chilean society. Furthermore, the study investigates the challenges these women have faced throughout their migration journeys as bearers of a foreign culture. A qualitative methodology is employed, with interviews as the main tool, working directly with migrant women of Japanese origin. The findings highlight the importance of women in cultural preservation and transmission, despite the progressive changes in gender roles over time.

Key words: Japanese women; migration; daily practices; cultural transmission.



1. INTRODUCCIÓN

La sociedad japonesa es —como la mayoría de las civilizaciones modernas— una cultura patriarcal. Es decir, que existe una división estructural de los roles basada en el género, con una predilección por la valoración de los roles asociados a la masculinidad. Las mujeres, a pesar de sus inserciones parciales pero crecientes en el mercado laboral, siguen siendo mayoritariamente las encargadas de la esfera doméstica; criando, cuidando, organizando y reproduciendo las condiciones de vida.

En la estructura social tradicional japonesa se espera que los hombres trabajen de forma remunerada por una extensa jornada laboral, mientras que las mujeres son relegadas a labores de cuidado y crianza en el hogar. En ese sentido, se espera de las mujeres que sean devotas a sus maridos y su estatus está sujeto al cumplimiento de las labores domésticas y a la administración del hogar alineada a los valores tradicionales (Ferrando, 2004). Tal como refuerza Gómez (2013):

El rol de esposa y madre en Japón sitúa a la mujer en el centro de su hogar, y es en el cumplimiento de estos donde ella alcanza la mayor aprobación social posible. Ella es la encargada de administrar las finanzas de la familia con los recursos provistos por su esposo. (p.55)

Este esquema tradicional (hombre-trabajo remunerado, mujer-trabajo doméstico) ha evidenciado transformaciones progresivas en el tiempo, flexibilizando aquellos roles y las significaciones atribuidas a estos. No obstante, persiste la tendencia a relegar el trabajo de la mujer dentro del hogar, pese a su incorporación en el mercado laboral remunerado.

Dentro del rol tradicional de las mujeres japonesas se encuentran labores que buscan reproducir las condiciones de vida dentro de los hogares, a partir de prácticas alimentarias, de cuidado y crianza, de aseo e higiene, de atención a los miembros del hogar, entre otros. Aún en la actualidad, las tradiciones en Japón

poseen una gran importancia. Como sostiene Seco (2014) “si existe un país donde tradición y modernidad se dan la mano, donde la más rabiosa actualidad tecnológica convive con el más profundo respeto por las tradiciones, ése es, sin duda, el Japón contemporáneo” (p. 64).

En parte, se debe a la exacerbación nacionalista de la identidad japonesa y cierto rechazo a la hibridación con elementos culturales externos al territorio. Existe aún una noción sobre la *pureza* de la identidad japonesa (Junqueras, Et al., 2012). Sin embargo, pueden surgir distintas acepciones cuando se transita de un ámbito cultural a otro, o se evidencia un cambio en el sistema de valores, costumbres y formas de vida.

Existen diversos elementos que dialogan en los procesos identitarios de personas o grupos, y es allí, tal como señala Herrera (2006), donde el fenómeno de la migración intercala entre ambigüedades, diferenciaciones y asimilaciones respecto a la configuración de la identidad compuesta por elementos de distintos bagajes culturales. Allí, en las tensiones identitarias dadas por la migración, se enmarcan los esfuerzos por conservar y reproducir la cultura de origen.

La historiografía de la migración japonesa en Chile ha sido escasa y poco precisa, especialmente en el caso de las mujeres, quienes han sido testigos silenciosas de los acontecimientos históricos (Aróstica, 2010). En ese contexto, las mujeres japonesas asumieron distintos roles: migrar junto a sus esposos, encontrarse en Chile con su marido chileno por acuerdo de correspondencia, ser acompañante de su esposo japonés residente en Chile o acompañar a sus padres que decidieron emigrar.

Tal como señala Aróstica (2010), respecto a la autopercepción que tiene la mujer japonesa en su proceso de integración a la sociedad chilena, son conscientes de la importancia que tienen al momento de transmitir sus tradiciones tal como se las enseñaron a ellas, sobre todo cuando se trata de mostrar sus maneras de ser y hacer dentro del hogar. Más cuando se es mujer migrante, pues se enfatiza la dedicación de la labor transmisora de las tradiciones.

1.1. Presentación de la problemática

Históricamente, las ciencias sociales han sostenido y otorgado una serie de dicotomías artificiosas; entre estas, las oposiciones entre hombre-mujer y cultura-naturaleza. A partir de ellas, se ha comprendido –aunque cada vez menos– a los hombres como los portadores y reproductores por esencia de la cultura y a las mujeres como seres relegadas a labores asociadas a lo *natural*, es decir, a las labores de crianza y cuidado en el hogar. Así, cuando se estudia la cultura y sus prácticas de transmisión, suele desatenderse la centralidad de estas labores domésticas en la transmisión cultural y el rol que cumplen las mujeres en ello.

Se espera, de esta manera, abordar el diálogo cultural entre las identidades tradicionales –o de origen– japonesas, compuesta por aquellos elementos esenciales de su cultura; así como también de aquellos aspectos híbridos que emergen de las prácticas cotidianas en su habitar en Chile, donde se construye comunidad japonesa local.

Por una parte, nos parece fundamental atender las transformaciones acogidas en el contacto intercultural y las significaciones que las mujeres niponas migrantes le dan a sus propias prácticas desde que viven en territorio chileno; y por otra, atender los distintos desafíos a los que se enfrentan en estos procesos de adaptación, entendiendo que existen muchas maneras de transmitir y preservar su cultura de origen.

1.1.1. Planteamiento del problema

De esta manera, nos preguntamos: *¿Cuál es el rol de las mujeres migrantes japonesas en la transmisión de su cultura y a qué desafíos se han enfrentado en su trayectoria migratoria, desde su llegada a Santiago de Chile hacia finales del siglo XX hasta la actualidad?*

El principal objetivo es conocer cuál es el rol de las mujeres migrantes japonesas en la transmisión de su cultura y a qué desafíos se han enfrentado en su trayectoria migratoria, desde su llegada a Santiago de Chile hacia finales del siglo XX hasta la actualidad. De aquello, se desprenden los siguientes objetivos específicos: (1) Registrar las experiencias migratorias de mujeres japonesas a lo largo de su trayectoria en territorio chileno; (2) Identificar las prácticas cotidianas de mujeres japonesas en Santiago de Chile; (3) Caracterizar el rol de las mujeres migrantes japonesas en la transmisión de su cultura en territorio chileno; (4) Conocer las dificultades que experimentan las mujeres migrantes japonesas al momento de transmitir su cultura en Chile.

1.1.2. Relevancia del estudio

Hemos señalado con anterioridad la abundancia de narrativas creadas desde la agencia de los hombres; es decir, desde la visión masculina y en torno a sus experiencias. En ese sentido, consideramos esta investigación especialmente relevante en cuanto nos permite atender el rol activo de las mujeres en la transmisión cultural y los esfuerzos de conservación de su cultura, en específico su rol en el resguardo identitario que sucede tras vivenciar procesos migratorios, y de acuerdo a la exacerbación de los intentos por mantener su cultura de origen; sin dejar de lado el vínculo que se establece con aquellos aspectos híbridos que se van integrando y adaptando en la medida que surgen nuevas prácticas cotidianas a través de la habitación.

Por otra parte, es de interés investigativo problematizar la visión que se tiene de las mujeres japonesas, quienes han sido estudiadas fundamentalmente desde la figura de las geishas, y a partir de una visión distorsionada de sus realidades, donde se han asociado sus labores a la prostitución y se ha reducido su rol a la servidumbre, ignorando su extensa y meticulosa formación como acompañantes provistas de estatus intelectual y artístico permeado de sofisticación (Gómez, 2013). Debido a la atención especial puesta en la figura de las geishas –quienes han sido definitivas, por tanto, a partir de paradigmas asociados generalmente hacia la estética de sus cuerpos y la función que han tenido en la sociedad japonesa–, se ha desatendido la pluralidad que caracteriza el papel de las mujeres en los procesos de transmisión cultural, acentuado por su rol imperante en los espacios domésticos, donde recae habitualmente la mayor responsabilidad cuando se trata de una cultura patriarcal.

En palabras de López (2010): “Japón siempre ha sido una tierra misteriosa, exótica y exuberante a ojos de los occidentales. Y sus gentes, los japoneses y las japonesas, suelen ser representados en una variedad de formas que fascinan la mirada externa del extranjero” (p. 2). Debido a eso nos interesa, por una parte, aportar en la superación de la centralidad de las geishas en los estudios acerca de mujeres japonesas, abriendo la posibilidad de observar otros espacios contenedores de experiencias e identidades humanas. Esto es, alejarse de comprensiones exotizantes e incluso caricaturescas que se les han otorgado a las culturas de medio oriente; y en este caso particular, en lo que respecta a la cultura japonesa. Por otro lado, atender al rol y el agenciamiento de las mujeres en la transmisión cultural, a partir de un abordaje a sus trayectorias asociadas al fenómeno de la migración y su papel en la transmisión y preservación de su cultura en territorio chileno, incluyendo los desafíos que han tenido que enfrentar en contextos de hibridación cultural.

1.2. Ejes teóricos

A continuación, se presenta una muestra teórica basada en tres aspectos a investigar en las vidas de las mujeres japonesas en Santiago de Chile.

1.2.1. Migración

Migrar es un proceso de desplazamiento social, individual o colectivo, que implica mayoritariamente - por diversas motivaciones- el flujo desde un espacio cultural a otro, la inserción en un nuevo contexto socioterritorial que implica iniciar *una nueva vida*. Es la emergencia imprevista de acontecimientos que condicionan y coaccionan la permanencia y pertenencia de una persona en un territorio. En general, las migraciones están provistas de tensiones entre la procedencia y el destino, las culturas de origen y de llegada, entre lo conocido y lo novedoso (y la incertidumbre frente a lo desconocido), entre la adscripción y la distinción.

En el marco de este estudio, la migración es comprendida como un proceso que no inicia ni termina con el desplazamiento internacional. Nos distanciamos de la revisión macro de las causas y efectos de las migraciones para poner el foco en las distintas experiencias de vida asociadas a aquellos desplazamientos, desde los móviles y condiciones particulares que incitaron la migración, en los procesos de adaptación, en el trabajo de preservación de la cultura de origen, en las dificultades enfrentadas, en las transformaciones identitarias, en el surgimiento de elementos híbridos, en la construcción de comunidades locales, en el arraigo y fortalecimiento de los grupos de pertenencia, entre otros aspectos asociados a relatos y experiencias particulares.

Los procesos de migración y el asentamiento en contextos culturales distintos a los de origen, implican generalmente un interés —más o menos consciente— por conservar y transmitir los elementos culturales propios, tales como: comprensiones del entorno, lenguajes, maneras de hacer y habitar en el mundo. Así, la migración exagera el rol de las personas como agentes reproductores de la cultura, mediado por una comprensión interpersonal en torno a lo relevante. Pero también implica *acomodarse* a un nuevo contexto y nuevas prácticas a la vez que se busca replicar y mantener formas de vida antiguas que se alojan en la cotidianidad; siendo precisamente en el cotidiano donde se pueden presentar diversos desafíos tanto en la conservación como en la transmisión de la cultura.

De esta manera, surge un tránsito de espacios –desde aspectos sociales, políticos, culturales, económicos, entre otros–, que en palabras de Lacomba (2001), tienen “el fin de desarrollar un determinado proyecto de vida y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo; se trata de un proceso que se inicia en el país de origen, antes incluso de que se tome la decisión de emigrar” (p. 11). En ese sentido, la familia es un componente importante dentro de este itinerario tanto de origen como de llegada. Por un lado, es el principal pilar de apoyo en este escenario de cambios y transformaciones; y por otro, es propulsora de nuevas redes de apoyo en el país de destino, las cuales también participan de los desafíos comprometidos tanto en la conservación como en la transmisión de la cultura.

1.2.2. Prácticas cotidianas

Las prácticas cotidianas, según postula Reckwitz (2002), son comprendidas como una manera de comportarse rutinariamente a partir de distintos elementos interconectados entre sí; hábitos corporales, actividades y saberes mentales, uso de ciertas cosas, conocimiento sobre algo, formas de comprender, maneras de hacer, estados de ánimo, motivaciones personales, entre otras cosas. Una práctica —una forma de cocinar, de consumir, de trabajar, de investigar, de cuidarse a sí mismo o a los demás, etc.— forma, por así decirlo, un "bloque" cuya existencia depende necesariamente de la presencia y la interconexión específica de estos elementos (p. 249-250); es decir, que aquellos componentes no pueden reducirse a partes independientes, sino que están en constante diálogo y tienen un carácter social, están presentes en el cotidiano, y es precisamente lo cotidiano una coexistencia de formas de habitar distintas, donde símbolos y significados se van entrelazando y diferenciando en la medida que se relaciona con otros.

Entonces, comprenderemos las prácticas cotidianas como acciones que se despliegan en el día a día, impregnadas de nuestras maneras particulares de hacer las actividades rutinarias y donde se configura parte de nuestras identidades.

Las prácticas cotidianas están vinculadas intrínsecamente a una dimensión política, en su relación con valores y sentidos —personales y colectivos— que las motivan y que buscan impulsar. Las maneras de hacer, las *formas* en palabras de Reckwitz, son culturales y reproducen la cultura.

Así, nuestro interés en las prácticas cotidianas está alojada en la comprensión de estas como espacios fundamentales de transmisión cultural. De esta manera, nos resulta especialmente relevante entender cómo las formas de realizar labores relativas al rol tradicional de las mujeres (como lo son las labores domésticas del hogar) funcionan como herramientas para preservar y transmitir sus identidades japonesas dentro de comunidades niponas o sus descendientes en un contexto de adaptación y diálogo intercultural.

1.2.3. Transmisión cultural

Hablar de transmisión cultural, lleva implicadas las memorias personales y colectivas, las formas propias de hacer y habitar el mundo pertinente a nuestros contextos y al sistema de códigos comprensibles entre quienes comparten una misma cultura. Tal como señala Petit (2015), nos presentamos ante otras personas mostrando nuestra propia percepción del entorno, donde (nos)asimilamos gracias a la apropiación de una herencia que recibimos desde el comienzo de la vida.

En ese sentido, existe entre las personas un intercambio constante de historias, símbolos o definiciones sobre una imagen o representación de algo o alguien. Cada una de estas imágenes son acompañadas por otros personajes y cosas que también serán parte de los recuerdos. Es desde ahí donde se evocarán maneras de ser y hacer de las personas, se alimentará el pensamiento individual y colectivo, se construirán sentidos y significados en torno a los espacios habitados, se promoverá el intercambio de saberes. Todo aquello será parte de la dimensión esencial del *diario vivir*, del *día a día*, del *todos los días*, de la cotidianidad. De esta manera, recordar y mantener presente aquello que hemos apropiado e intercambiado con otros gracias a la presencia de una transmisión cultural, es una práctica cotidiana.

Por lo mismo, la transmisión cultural juega un papel importante en la construcción de un mundo donde sea posible habitar e interactuar desde el cuidado y la comprensión del otro como parte del mismo sistema de códigos, es decir, de un mismo lenguaje cultural. Este mundo es creado para preservar una identidad tanto colectiva como individual. En este mundo debe ser posible hallar un lugar seguro, accesible para conocerlo a través de las prácticas cotidianas, y necesario para otorgarle momentos vitales de enseñanzas y aprendizajes sobre la cultura que se busca preservar.

La transmisión cultural comienza, a menudo, en la familia, pero también a través de otros actores ajenos al núcleo familiar, que buscan la manera de mostrarse al mundo mediante sus prácticas diarias. Como sostiene Rodríguez et al. (2022): “la transmisión está centrada en perpetuar en las generaciones las formas en que han constituido su cultura, es la memoria que se preserva en el tiempo. Por tanto, la transmisión de la cultura será una serie de mecanismos que realizan las sociedades para salvaguardar en el tiempo sus valores, tradiciones, saberes” (p. 255). La transmisión cultural tiene tanto una función presente, de habitar un espacio familiar y conocido, como una función a futuro, de dar trascendencia a la cultura.

Asimismo, la forma de transmitir la cultura va modificando y transformando sus modalidades y contenidos en el transcurso del tiempo y en los distintos contextos. En cada escenario son los mediadores culturales quienes les abren nuevos caminos a estos momentos vitales de transmisión. En palabras de Petit (2015): “A lo largo del trayecto, cualquiera sea la cultura que los ha visto nacer, los humanos tienen sed de belleza, de sentido, de pensamiento, de pertenencia” (p. 38). Por eso, cuando se migra, las personas transforman la relación que tienen con los lugares, pero nunca dejan de apropiarse de nuevos fragmentos de saberes. Se está en la búsqueda por darle forma al lugar donde abrirse camino nuevamente, para ir construyendo, paso a paso, un lugar donde habitar e interactuar en diálogo con lo previo, lo propio y lo nuevo. La transmisión cultural es, entonces, un tejido vivo en constante permeabilidad y mutación.

2. METODOLOGÍA

El estudio se basa fundamentalmente en una metodología cualitativa, donde se emplea un enfoque basado en el paradigma fenomenológico propuesto por Taylor (1987), que pone énfasis en la vida cotidiana de las mujeres niponas migrantes con un lente dirigido a sus prácticas cotidianas. Esto nos ha permitido comprender el rol de las mujeres japonesas en la preservación y reproducción de su cultura, comprendiendo que existe una trayectoria migrante que entrega ciertas particularidades y matices a sus experiencias en el territorio nacional. También ciertos desafíos que han tenido que enfrentar en dicho contexto de vida.

Hemos conocido y compartido con cada una de las participantes y enfatizamos su rol como agentes productoras de conocimiento válido y necesario para conocer fragmentos de otras identidades presentes en Chile, contribuyendo a la comprensión del sincretismo cultural asociado a Japón y el territorio chileno en la actualidad.

La muestra escogida comprende a 3 mujeres migrantes japonesas. Todas ellas son integrantes de la Sociedad Japonesa de Beneficencia, ubicada en la comuna de Las Condes, Santiago. En distintas instancias de encuentro con cada una de ellas, hemos compartido episodios de sus respectivas historias de vida. Para la selección inicial, planteamos las siguientes características:

- Mujeres con descendencia japonesa directa, es decir, cuyas madres/padres y/o abuelas/abuelos hayan migrado a Chile.
- Mujeres pertenecientes al grupo etario de adultas mayores.
- Mujeres residentes en Santiago de Chile, cuya permanencia en el país sea de más de cuarenta años.

Tabla 1. Caracterización de colaboradoras

Colaboradoras	Comuna de residencia	Rango etario	Año de llegada a Chile
Michiko Sakimoto	Santiago	Adulto mayor [65 años]	1981
Naomi Uehara	Providencia	Adulto mayor [67 años]	1959
Sachiko Grange	Huechuraba	Adulto mayor [64 años]	1990

Fuente: elaboración propia.

Respecto a las técnicas de recolección de datos, se utilizaron fundamentalmente entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron construir fragmentos importantes de la vida de estas mujeres. De esta manera, se atendieron las experiencias de las colaboradoras de forma integral, es decir, desde la comprensión de los discursos asociados al tema de interés, donde se han visto los significados atribuidos a sus propias historias de vida, accediendo al nexo de estas prácticas cotidianas con la preservación, transformación y adaptación de identidades tradicionales y la construcción de comunidad local a través del vínculo con sus grupos de pertenencia. Del mismo modo, enfatizamos el estudio de las prácticas y el rol de las mujeres japonesas migrantes desde una óptica temporal, en donde nos han transmitido los

cambios que han experimentado en su cultura en las distintas etapas de sus vidas y de sus trayectorias migratorias.

De la técnica de recolección mencionada resulta una serie de transcripciones de entrevistas y notas de campo. Estos datos han sido codificados y clasificados a través del uso del software *ATLAS Ti*, con el fin de analizar la información recabada en dos niveles: individual y colectivo. Esto quiere decir que, por un lado, analizamos las experiencias, prácticas y testimonios de cada participante, comprendiendo que estos siempre son singulares; para luego analizarlos de forma cruzada atendiendo a las generalidades y elementos transversales que son componentes fundamentales de sus narrativas.

Este último nivel, de experiencias cruzadas, nos ha permitido elaborar una teoría fundamentada respecto al rol que cumplen las mujeres migrantes japonesas –viviendo en Santiago de Chile– en la transmisión de sus culturas de origen y el fortalecimiento de prácticas culturales tradicionales en la comunidad local, a pesar de los desafíos que han tenido que enfrentar a lo largo de su trayectoria migratoria en Chile.

3. RESULTADOS

3.1. Relatos migratorios

Migrar es, entre muchas otras cosas, símil de anhelo, incertidumbre, necesidad, afecto, premura o coacción. Existen tantos motivos y argumentos como experiencias y trayectorias migratorias. Así como también lo es para todo proceso de entendimiento y adaptación a nuevas costumbres y formas de vida. En ese sentido, reconocemos y valoramos la ruta que cada una de nuestras colaboradoras ha recorrido de manera distintiva para llegar y escoger quedarse en Chile, así como también decidir continuar habitando este territorio. Esto, sin restarle importancia a las similitudes que también albergan todas ellas entre sí, pues cada matiz representado en una historia, una anécdota, un recuerdo o un sentimiento es a su vez un encuentro con aspectos fundamentales de la cultura que comparten y han habituado en correspondencia a sus vidas en Chile.

3.1.1. Entre Japón y Chile: retornos y estancias

¿Qué es lo que más extraña de Japón?, preguntamos a una de nuestras colaboradoras. Ensimismada, nos respondió:

Por supuesto, primero a mi familia. Yo vivo afuera por muchos años, entonces no tengo contacto. Por supuesto echo de menos a mi familia, pero mi país Japón también, la cultura, todo. Pero igual estoy viviendo muchos años y también tengo familia aquí. Esposo, nuestros hijos, ahora bonitas nietas, amistades. Entonces... tengo vida aquí. Pero en primer lugar, mi familia extraño. (Sachiko, 18 de octubre de 2022).

Es la familia un factor vital en la vida de estas mujeres. En ella han basado fundamentalmente sus decisiones más transversales; migrar fuera de su país natal, casarse, tener hijos, trabajar. Así como también aquellas que se presentan actualmente en su cotidianidad; organización de sus tiempos, compras

hogareñas, labores domésticas, satisfacción del gusto en la preparación de comidas y en las necesidades de sus miembros, colaboración y solidaridad con sus pares en relación al bienestar de sus seres queridos.

Sin embargo, migrar también ha comprometido el abandono de la vida que tenían hasta ese entonces en Japón. Esto comienza a ocurrir a partir del último tercio del siglo XX, cuando ellas, en solitario o junto a sus familias, deciden irse de su país con anhelos de permanencia apacible en otro territorio. En ese escenario de búsqueda y acercamiento a nuevos mundos, Chile no era precisamente su destino de preferencia inicial. En tal caso, para algunas de nuestras colaboradoras, el primer país en la lista fue Estados Unidos.

Yo llegué aquí año 81 [con 24 años]. Vine porque me casé con mi marido que es chileno. [...] Lo conocí en Estados Unidos, cuando yo viví como casi un año en Estados Unidos y él también estaba viviendo en ese momento, ahí lo conocí. Después, cada uno se fue a su país, yo fui a Japón, él se vino aquí a Chile, después él fue a casarse a Japón. (Michiko, 07 de octubre de 2022).

Primero nosotros vivimos en Estados Unidos. Yo conocí a mi esposo en Nueva York. Yo lo conocí a los treinta y dos, me casé, viví en Estados Unidos y trabajé cuatro años allá. Después nosotros vinimos a Chile [...] Llegamos aquí a Santiago en abril del año noventa, y mi esposo conocía un norteamericano que tenía empresa pesquera en San Antonio [...] Vivimos allá ocho años. (Sachiko, 22 de noviembre de 2022).

Por otro lado, existen casos donde Chile como destino de viaje era de un desconocimiento absoluto para ellas:

Yo llegué acá a los cuatro años. O sea, me trajeron, nunca supe que venía para acá [risas]. Mis padres llegaron acá. Yo tenía cuatro años y mi hermana tenía un año. Se supone que llegábamos a la casa de primos de mi mamá, que vivían en La Cruz, Quillota. Se supone que ellos habían hecho una casa, entonces nosotros íbamos a ocupar la otra casa que había quedado, pero justo nos vinimos el sesenta y cinco, cuando hubo un terremoto tremendo en Chile y la casa nueva de ellos se cayó. Ellos tuvieron que volver a su casa, y nosotros, según mi mamá, porque yo no me acuerdo, vivimos en una bodega, en la que se llovía, había ratones. Mi mamá lo único que quería era volverse. Nosotros llegamos después de veintiocho días en un barco, imagínate. Súper largo el periplo. Y después los papás consiguieron una casa en Santiago, nos vinimos para acá, y así empezó la historia. (Naomi, 10 de octubre de 2022).

Lo señala nuestra colaboradora en su testimonio; el principio de la estancia en Chile no estuvo exenta de dificultades para ellas y sus familias. Las posibilidades de encontrar trabajo estable, las oportunidades de integración a la sociedad y, por supuesto, el desconocimiento del idioma español, fueron algunas de las limitantes en la vida de estas mujeres viviendo en Chile.

En ese momento, quienes componían su familia y sus círculos sociales más cercanos, fueron pilares fundamentales para definir finalmente su permanencia en el país:

Cuando yo llegué, me ayudó mucho mi marido, obviamente. Y mis suegros también me ayudaron mucho, porque yo cuando llegué no tenía... no sabía nada de idioma, así que me costó bastante. (Michiko, 07 de octubre de 2022).

Yo conocía este grupo de japonesas [pertenecientes a la Sociedad Japonesa de Beneficencia] cuando yo llegué a Chile. Ayudaron mucho también. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022).

De no haber recibido el apoyo de sus familias, amistades o agrupaciones de migrantes japoneses en el país, es posible que resultara aún más compleja su permanencia y estabilidad en Chile, lo que no quiere decir que su primer afán haya sido irse del país. Pero sí existen casos donde la ausencia de apoyo familiar es motivo de retorno a Japón, tal como sucedió con una de las integrantes del grupo *Himawari*, perteneciente a la Sociedad Japonesa de Beneficencia, de la que participan nuestras colaboradoras:

Sí, el año pasado una señora que como inmigrante de Japón a Chile, con su esposo vinieron a Chile. Su esposo falleció como hace cuatro años antes, entonces ella era viuda, pero le gustaba Chile y vivía aquí. Ella arriba de los ochenta años, y su hija le dijo, porque su esposo falleció y ella solita. Por supuesto, nosotros grupo de *Himawari* ayudaba, pero mejor volver a Japón, entonces ella volvió. Pero generalmente gente todo está aquí. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022).

Tal como señala nuestra entrevistada, las personas migrantes japonesas que llegan a Chile generalmente deciden quedarse permanentemente en el país, a pesar de los contratiempos que han vivido en el territorio nacional, ya que eso mismo ha sido una pieza fundamental del proceso de adaptación e integración al lugar. Les gusta Chile, y han encontrado en él un espacio de respeto a su cultura, a sus actividades y a sus prácticas ceremoniales.

Si, he encontrado un lugar cómodo. No sé si puede decir que los chilenos les gustan los japoneses, pero nos han recibido muy bien desde el principio. Yo digo que soy japonesa y a veces quedan como que ¡oh! nos miran con pequeña admiración [...] Entonces, eso siempre pienso, que gracias a los inmigrantes que vino anterior a mí, que ellos a lo mejor han causado buena impresión de los japoneses, o también el progreso de Japón, digamos, como país. (Michiko, 07 de octubre de 2022)

¿Cómo pienso yo del sentimiento de país? Mira, pasa que yo sentí que Chile es buen país, y cuando nosotros fuimos a San Antonio sentí que era gente buena, gente ayudaba mucho y nosotros tenemos buenos contactos de gente. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022).

De esta manera, sus vidas en Chile se consolidan a través de distintas redes de apoyo, sea a través del trabajo, las relaciones vecinales y los vínculos fraternales con amistades y colectividades de migrantes

japoneses. Sin embargo, Japón sigue siendo un fragmento importante de hogar para ellas y sus familias, pues allí se encuentran gran parte de sus seres queridos, como sus progenitores, parientes consanguíneos y amistades. Por eso el retorno –tanto físico como emocional– a su país natal ha estado siempre presente en sus biografías, aunque sus vidas se encuentren satisfactoriamente arraigadas en Chile. Por ende, sus viajes a Japón se caracterizan por ser recurrentes –dentro de sus posibilidades–, pero temporales, cuyos motivos responden generalmente a visitas en período de vacaciones o por alguna urgencia o demanda familiar.

Mi mamá falleció 2019. Hasta ahí yo iba... o sea, como diez años antes de que falleciera iba todos los años. Antes, era cada tres años, dos años, pero desde que falleció mi mamá... Bueno, ahí empezó la pandemia y tengo una hermana, pero de ahí no he vuelto a ir todavía. [...] antes iban todos y después a veces yo iba sola. También cuando ya mi hijo estaba grande iba sola. (Michiko, 07 de octubre de 2022).

Yo me acuerdo cuando cumplí diez años, me mandaron a Japón sola a conocer a mis abuelos, porque los conocía pero de chiquita yo no me acuerdo. Y después mi hermana fue también, y mi hermano también [...] Pero ya después hemos ido con la familia. Ya no nos queda mucha familia allá si *po*. Familia directa, digamos. Amigos, sí. (Naomi, 10 de octubre de 2022).

Primer viaje a Japón con mi esposo año ochenta y seis. Después ir año noventa y ocho. En ese momento solita, porque necesitaba hacerlo por mi familia. Después, el 2000, viajé a Japón porque mi papá falleció. Después el 2009 viajé con mi hijo mayor. Él tenía diecinueve. Después 2014 viajé con mi esposo. Con mi hijo menor el 2016. Ese fue el último viaje, porque después pandemia. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022).

Por otro lado, cabe señalar que son ellas, junto a los miembros de su familia, quienes visitan a sus parientes en Japón, y no al revés. En una visita a su hogar, preguntamos a una de nuestras colaboradoras si alguna vez han venido sus familiares de Japón a visitar Chile, a lo cual respondió:

No, porque... ¡Muy lejos! [*risas*]. Cuántas horas, tiempo, necesita para viajar allá... Veintitrés horas por avión, más escala. Depende de línea de avión, pero es complicado. Muy lejos venir acá. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022).

Por lo tanto, los viajes de visita a su país de origen son un aspecto importante a considerar en sus trayectorias de vida, pues son parte de sus panoramas y planificación familiar. Cada retorno es, también, un encuentro con un país distinto al que habían visto anteriormente. La mutación de las ciudades y la sociedad japonesa ha sido, ante sus ojos, un cambio progresivo en el tiempo.

3.1.2. Estigmas y otras anécdotas

En Chile [Hacia finales del siglo XX], cultura japonesa no tanto conocida, porque viven japoneses en Chile no hace tanto. Vemos de otros países, pero no muchos inmigrantes japoneses. Chile no tanto. Entonces gente todavía no conoce cosas en ese tiempo, pero ahora distinto. [Sachiko, 18 de noviembre de 2022].

Lo anterior, corresponde al relato de una de nuestras colaboradoras respecto al desconocimiento que percibió sobre su cultura al llegar a Chile. Por otro lado, se presentan testimonios en torno a los estigmas que recaen en inmigrantes provenientes de Asia, donde se desestima no tan solo sus prácticas culturales, sino que también sus rasgos corporales:

Ahora tengo sobrinos que son chilenos, porque los papás nacieron en Japón, son japoneses, pero ellos nacieron acá, o sea son chilenos, pero cuando chiquitos nos decían: *oye, pucha, me dijeron chino, me discriminan, qué sé yo*. Nosotros todos nos reíamos, les decíamos: *a nosotros nos pasó lo mismo, y bueno... hay que seguir adelante*. Pero igual te cae mal porque no sé cuál es el problema con ellos, los chinos, pero cuando ya tú les empiezas a explicar a la gente, cambian rotundamente. [Por ejemplo] ven los televisores, ven esto, ven esto otro, eso lo hacemos nosotros, los japoneses, no los chinos. Y ahí cambiaba un poco la onda [...] Chile de esa época era como súper... Yo me sentía marciana, sí. Porque nos quedaban mirando demasiado fijo, pero ya como que me acostumbraba. [...] Yo creo que eso te hace el carácter más fuerte nomás. Te forja una personalidad más dura. (Naomi, 10 de octubre de 2022).

Aquello, tal como señala nuestra entrevistada, traza surcos inexorables en sus historias de vida. Son episodios que quedan en sus memorias y forjan su carácter como persona, mujer y migrante japonesa en Chile. En ese sentido, tan vastos son los estigmas como las anécdotas que quedan en la historia de ellas y sus familias.

Adaptarse a nuevas formas de vida trae como consecuencia la creación e incorporación de aspectos híbridos que surgen tras el encuentro de ambas culturas. Por ende, no puede desconocerse el aporte mutuo y apropiación significativa de objetos y prácticas que se han gestado entre Japón y Chile.

A mi hija le encanta el pastel de choclo. Bueno, nos pasó que cuando fuimos con ella cuando era chiquita por primera vez a Japón, mi hermana vivía allá en esa época y dice: *ya, hoy es tu día así que ¿qué quieres comer? Lo que tú quieras aquí en Tokio*. Y la otra dijo pastel de choclo y casi nos morimos (*risas*). (Naomi, 10 de octubre de 2022)

En Japón decimos antes de comer: *Itadakimasu*. Es como agradecer la comida. Después de terminar: *Gochisōsama*. Gracias por la comida. Eso siempre gente dice. En ocasión de comer siempre están diciendo gracias por la comida así. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

Sin embargo, nuestra colaboradora también ha adquirido la práctica de agradecer la comida a través de una oración cristiana. Fuimos testigos de aquello cuando visitamos su casa y ella nos brindó almuerzo. Inició el rezo agradeciendo por los alimentos en la mesa y por nuestra visita. Finalizó diciendo:

Me reporto, mi nombre es Sachiko Grange de familia que está acá en Chile. A nombre de Padre Celestial y Jesús. Amén. Provecho. Gracias. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

3.2. Prácticas cotidianas y transmisión cultural

Entendemos la cultura, a grandes rasgos, como las formas particulares de habitar y de comprender nuestro entorno y sus relaciones, nuestros sistemas de creencias que impulsan nuestras acciones y percepciones del mundo. Estas maneras de habitar se alojan en la cotidianidad y es en ella que las culturas se ejercen, reproduciendo, transformando y transmitiendo la cultura. De esta manera, las prácticas cotidianas son impulsadas e impulsadoras de las culturas en constante cambio.

3.2.1. Prácticas cotidianas de las mujeres migrantes japonesas

Las partícipes de esta investigación son mujeres en torno a los 60-70 años de edad, quienes son integrantes de la sección *Himawari* (de mujeres mayores) de la Sociedad Japonesa de Beneficencia, la cual desde 1954 busca “promover la amistad y el desarrollo entre los japoneses y descendientes de japoneses residentes en Chile, así como difundir la cultura japonesa en Chile” (Sociedad Japonesa de Beneficencia, 2018). Estas mujeres migrantes se juntan mensual y semanalmente ante coyunturas de planificación de actividades. A pesar de tener edad de jubilar son mujeres que se definen como personas muy activas, quienes han trabajado a lo largo de sus vidas, se encargan de las labores domésticas y se involucran en aquella sociedad fortaleciendo –a través del trabajo– el vínculo con otras mujeres japonesas, a partir de la importancia de servir y ayudar a conservar y difundir sus tradiciones.

Las actividades laborales realizadas por las entrevistadas a lo largo de sus vidas son variadas, pasando por la diplomacia, nutrición, hotelería, encargada de ventas, informática, enseñanza del japonés, entre otras, teniendo en común una situación socioeconómica que les permite vivir cómodamente o con estabilidad, gracias a su trabajo y el de sus familias. Son ocasionalmente las mismas actividades laborales, propias o de sus maridos (chilenos o estadounidenses), las que las trajeron a habitar Chile. Estas han sido realizadas de forma intermitente y en ocasiones a medio tiempo debido a sus labores de crianza y cuidado.

Dentro de su cotidiano, son las principales encargadas de la alimentación y el abastecimiento de productos, manteniendo en el tiempo el uso de implementos y la preparación de platillos japoneses. Esto implica una asistencia regular a puntos de venta de productos asiáticos, como Patronato o tiendas chinas en distintos puntos de la capital. Esto les permite acceder a utensilios e ingredientes de su país de origen (y de Asia en general) y mantener los sabores y preparaciones tradicionales, por lo que el aumento de la importación de estos en las últimas décadas ha sido un aporte a dar continuidad a un componente tan fundamental de la cultura japonesa como lo es la alimentación. Previo a la llegada de estos elementos, las mujeres japonesas debían buscar formas alternativas de elaborar sus platillos, las cuales fueron socializadas dentro de la comunidad japonesa en Chile, al igual que los datos para encontrar los escasos ingredientes asiáticos:

Para japonés importante salsa de soya. Entonces yo conocía a familia japonés donde arrendé una pieza. También una pareja japonés más conocía. Grupo de japonesas también estaba. Entonces alguna información de donde comprar la salsa de soya tenía. Pero compré donde está tienda de la china. Por tienda japonés en ese momento no había. Y alguien me contó que una abuela coreana vendía kimchi. A veces compraba eso, pero primero importante la salsa de soya, para cocinar, porque generalmente comida japonesa ocupa hartó. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

Ahora tú vas aquí a Patronato, vas al mall chino, no sé qué y encuentras un montón de cosas. Antes tenías que aprovechar la llegada de... Había algunos japoneses y japonesas que trabajaban para empresas navieras, entonces el barco, el container, una vez a las mil quinientas traía cosas y nos repartían o nos vendían. Más era como que te regalaban unas cosas. Otros las trataban de hacer con el material que había acá, entonces yo creo que muchas de esas comidas a lo mejor no era cien por ciento sabor japonés legítimo. No sé si me hago entender. Pero era japonés po. Ahora hay un montón de cosas que vas y las compras feliz de la vida, pero antes no era así, entonces entre todas las señoras se inventaban cosas. Yo creo que eran como experimentos y como eran señoras que trabajaban más en su casa aprovechaban también y se daban las recetas. (Naomi, 10 de octubre de 2022)

Las entrevistadas llevan una alimentación que definen como *internacional*, consumiendo comida asiática en general y japonesa en particular, al igual que comida tradicional chilena y platos no-tradicionales consumidos habitualmente en el país. Aunque muestran una predilección por cocinar o consumir alimentos asiáticos, en el cotidiano la constitución híbrida de sus familias y el contexto nacional las llevan a preparar y consumir con agrado diversidad de preparaciones. De esta forma, el diálogo cultural se hace evidente en su cotidianidad a través de la alimentación, así pudimos constatar en la mesa de Sachiko, donde conviven alimentos icónicos de distintas culturas: hamburguesas (aunque veganas, representativas de Estados Unidos), arroz (en su preparación japonesa) y *natto* (alimento de soja fermentada de origen japonés). Aunque la alimentación es internacional orientada a la comida asiática hay un elemento transversal que consideran fundamental en sus comidas: el arroz. Este es reparado fundamentalmente mediante el uso de arroceras eléctricas (Figura 1), transversales a todos los hogares japoneses -según sostienen las colaboradoras-, siendo un aparato destacado de sus vidas y hogares.

Figura 1. Arrocera o Suihanki: la infaltable en casa de nuestras colaboradoras



Fuente: Pollette Garrido Alarcón, diseñadora gráfica.

3.2.2. *Prácticas de transmisión cultural de las mujeres migrantes japonesas*

A través del estudio, identificamos que las mujeres migrantes japonesas entrevistadas ejercen la transmisión cultural fundamentalmente a través de dos tipos de actividades asentadas en las prácticas cotidianas: a) Actividades domésticas y, b) Actividades comunitarias. Las primeras refieren a las actividades relativas a la crianza y reproducción de las condiciones de vida en el seno familiar, en el hogar. Las segundas son fundamentalmente actividades organizadas por comunidades de mujeres japonesas en pos de preservar sus tradiciones entre personas japonesas y transmitir las a las segundas generaciones y población general, buscando dar continuidad a los componentes identitarios japoneses.

3.2.2.1. *Actividades domésticas*

Nos encontramos a lo largo de las entrevistas con que, aunque los roles de género no se apeguen fuertemente a los tradicionales con que se retrata la cultura japonesa en los cuales las mujeres se encuentran en una posición de subordinación directa respecto a sus maridos, la mayor parte de las responsabilidades del hogar y la crianza recaen en las mujeres entrevistadas. Por lo tanto, al igual que la realidad de muchas mujeres chilenas, han ejercido el trabajo asalariado y el trabajo doméstico a la vez.

Es desde el trabajo doméstico y una cercanía mayor con sus hijos e hijas en el hogar, que se les facilita la transmisión de elementos culturales a su descendencia, por ejemplo: sus valores, su idioma, su puntualidad, sus preparaciones culinarias, sus formas de vestir, sus rituales ancestrales, sus formas de comportarse en sociedad, sus maneras de hacer las cosas, sus saberes en general. La esfera de la alimentación es fundamental para la transmisión cultural, en ella las entrevistadas identifican un mecanismo para transferir a su entorno elementos tradicionales de la cultura japonesa: los ingredientes,

utensilios, estética, valores, procedimientos, entre otros (Figura 2). La alimentación es vista como una carta de presentación de su cultura de origen y facilita la transmisión cultural, es una forma fundamental de acercar a sus hijas e hijos a la cultura japonesa, lo que se busca activamente.

Figura 2. Sobre la transmisión cultural: muestra y enseñanza de alimentación japonesa



Fuente: Pollette Garrido Alarcón, diseñadora gráfica.

En estos intentos de transmitir su cultura, dicen haberse encontrado con algunas dificultades, tanto a nivel práctico (como no encontrar ingredientes o instrumentos necesarios para una preparación) como a nivel interpersonal, esto se ha presentado fundamentalmente desde una cierta reticencia o negativa de sus propios hijos e hijas por reproducir la cultura de origen de su madre en la infancia.

Las mismas entrevistadas sostienen que cuando son hombres japoneses quienes migran, sus tradiciones se pierden con mayor facilidad, porque no buscan activamente transmitir sus *maneras*, pero fundamentalmente debido a una menor cercanía con las prácticas de crianza y labores del hogar. De esta forma, se reafirma la relevancia del rol de las mujeres en la transmisión cultural desde su rol en el espacio doméstico, como podemos ver expresado en las narrativas de las migrantes japonesas entrevistadas:

La mayoría, no el cien por ciento, pero la mayoría suponte es casado con chileno o chilena, y en el caso de los hombres, si es casado con chilena, obviamente que mucho tiempo que no come comida japonesa ¿me entiende? porque claro, había mucha gente, e insisto, que después se fueron casando y perdieron la mística, pero también... Imagínate que tu mamá fuera chilena y tu papá japonés, tú pierdes todo, pero igual te quedas con: *no, es que yo tengo sangre*. (Naomi, 10 de octubre de 2022)

Yo creo que es muy importante. La familia chilena-japonés, chilena-japonesa, pero hombres-japonés y mujer-chilena no puede, no lleva tanta costumbre... bueno, hay casos excepcional, pero en cambio mujer yo creo que más asume que nuestro rol como cocinar también ¿no? Pero sí, yo creo que mujeres es muy importante en ese sentido para transmitir la cultura. Depende sí, porque yo tengo un amigo japonés que cocina mejor que uno. Le gusta cocinar, pero yo creo que sí se va perdiendo un poco, un marido-japonés y la señora extranjera, digamos no japonés. Y también el idioma; idioma también yo creo que pasa lo mismo. A lo mejor mujeres tienen más contacto, más tiempo, contacto con los hijos, entonces puede transmitir un poquito más idioma, pero los hombres generalmente salen en la mañana, llegan tarde y no tienen tanto contacto con los hijos, entonces ahí, si la pareja es mixto, yo creo que puede perder un poco el idioma también. (Michiko, 07 de octubre de 2022)

Nuestros hijos son mixtos ¿no? norteamericano papá, mamá japonesa... pero tú sabes que [hijo] hombre más cerca de la mamá. Por supuesto, ahora mi hijo cuando ellos chico, poquito como difícil de comunicar con mi esposo, porque todo [relación entre] hombre-hombre poquito difícil. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

Estas declaraciones de las entrevistadas dan cuenta cómo el rol de crianza y de cuidado –que recae habitualmente en las mujeres– cumple un papel fundamental en la transmisión de sus conocimientos en el proceso de socialización iniciado en casa, donde no solo se enseña sus valores, la lengua y tradiciones, sino que un sistema de significados implicados en estas. Esto permite a las mujeres enseñar sus *maneras*

de hacer a la vez que construir un espacio donde los significados de sus prácticas y formas de habitar son reconocidos reforzando la comunicación y haciendo comprensible sus identidades.

3.2.2.2. *Actividades comunitarias*

Las mujeres migrantes japonesas parte de este estudio participan de distintas actividades de preservación y transmisión cultural fuera de la esfera doméstica, donde se expresa de forma más explícita su intencionalidad de transmisión. Estas actividades externas al hogar son realizadas principalmente de manera colectiva articulando a distintas mujeres japonesas en función de la planificación, difusión y ejecución de estas. A través de estas, las mujeres se articulan buscando dar continuidad a sus identidades japonesas, tanto entre las redes construidas entre ellas, como a sus descendientes.

El repertorio de actividades –realizadas dentro y fuera de la Sociedad Japonesa de Beneficencia– se diferencian según el público al que están dirigidas, por una parte están las *actividades internas* que buscan dar continuidad a tradiciones dentro de la comunidad nipona, transmitiéndola a su vez a la *nisei* (segunda generación) y *sansei* (tercera generación), por otra, están las *actividades destinadas al público general*, donde participan personas japonesas, su descendencia y se incluye la participación de la población local de Chile, funcionando como una *muestra* de sus tradiciones.

Dentro de las *actividades internas*, encontramos actividades particulares ocasionales donde mujeres migrantes japonesas enseñan su lengua a jóvenes *nisei* o *sansei* que no recibieron enseñanza del japonés en su crianza, pero que buscan –o sus familias– rescatar el uso de su idioma de origen. Por otro lado, están las actividades de carácter colectivo que se organizan anualmente para la comunidad, buscando dar continuidad a sus tradiciones japonesas. Entre estas está *Keiro Kai*, actividad tradicional que rinde homenaje a los ancianos de la comunidad a través una comida especial y una serie de espectáculos musicales y de danza tradicional japonesa, como sostiene Naomi en entrevista:

Se le hacen bailes japoneses, comidas japonesas ¿Por qué? porque la mayoría, no el cien por ciento, pero la mayoría suponte es casado con chileno o chilena, y en el caso de los hombres, si es casado con chilena, obviamente que mucho tiempo que no come comida japonesa ¿me entiende? (10 de octubre de 2022)

Las palabras de Naomi nos evocan nuevamente la importancia del rol de las mujeres en la preservación de los elementos tradicionales japoneses en el extranjero –y en Japón–, como la comida y sus ingredientes y las formas particulares de cocinarla.

Otra de las actividades colectivas realizadas por nuestras colaboradoras en territorio chileno es *Donguri Kai*, evento de navidad para infancias japonesas migrantes o descendientes que busca propiciar la interacción en japonés, fortaleciendo el uso del idioma. A esta se suma la *Ceremonia del té*, preparación y consumo del té de forma ritual donde el silencio y la tranquilidad son características, es una instancia de meditación colectiva y demostración de cariño preferentemente en el seno de jardines armoniosos y con vestimentas tradicionales.

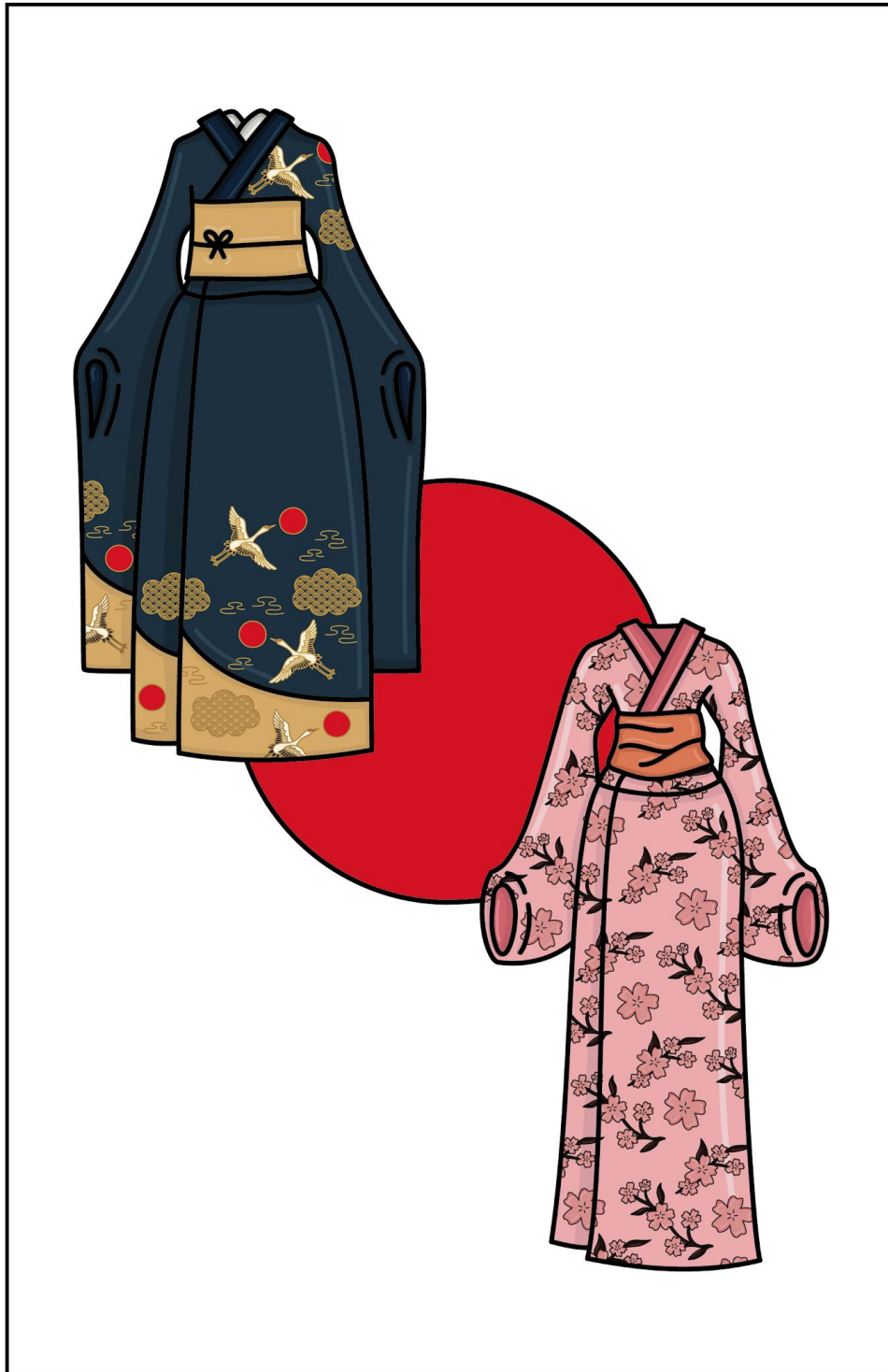
Las actividades destinadas al público general –a través de inscripciones pagas o de acceso libre– se constituyen fundamentalmente por: Clases de lengua japonesa para distintos niveles; Clases de *Shodo*, práctica artística de caligrafía realizada con pinceles de bambú sobre papel de arroz; *Kakizome*, escritura de poemas para recibir el año nuevo; *Mochitsuki*, actividad de preparación del *mochi* a fin de cada año, bolas glutinosas en base a arroz hechas a punta de golpes de mazo luego de un proceso de cocción del grano; *Festival Gastronómico* que hace una muestra de diversos platos tradicionales para la degustación de las personas inscritas; desfiles o sesiones fotográficas de *kimonos* y *yukatas*, en los cuales se hace muestra de estas vestimentas tradicionales fundamentalmente en su versión femenina y se enseña su uso, permitiendo tanto al público general asistente como a migrantes y descendientes japonesas utilizar estos vestuarios, en un esfuerzo colectivo por rescatar elementos tradicionales insignes de las identidades japonesas.

Las sesiones fotográficas y desfiles donde se muestra y educa respecto al uso de las vestimentas tradicionales *kimono* y *yukata* permite a las nuevas generaciones tener un acercamiento a prácticas que se han ido perdiendo tras las migraciones al no contar con *kimonos* y *yukatas* (Figura 3). Los *kimonos* y *yukatas* utilizados son una colección reunida por mujeres migrantes japonesas y corresponde a sus patrimonios familiares, pues son los *kimonos* de sus madres, abuelas y demás ascendientes, guardados en función de la preservación de sus rasgos identitarios.

Todos en nuestras casas tenemos algunos kimonos de la casa, de nuestras abuelitas, la mamá, de la bisabuela, etcétera, entonces ella [su madre] un día juntó todos y dijo: ¿Qué es lo que tenemos? Y junto con las otras señoras hicieron una lista. [...] o tú mamá llegó joven desde Japón y no trajo nada, entonces ella se quedó con la historia pero no tenía cómo, y quería un día ponerse un kimono, que no es fácil, entonces juntamos a toda esa gente –juntamos digo yo, si yo no hice mucho, porque era chica (*risas*)– y habían kimonos de niño, etcétera. Se juntó todo y se hizo toda una parafernalia también para mostrarlo y estuvo todo muy lindo. (Naomi, 10 de octubre de 2022)

El *kimono* es una vestimenta tradicional utilizada para eventos especiales o de marcado carácter cultural, siendo reconocido por las colaboradoras como un elemento fundamental de su cultura de origen y de sus identidades. Es un traje por capas con un largo vestido colocado de una manera envolvente específica, que puede variar dependiendo de la ocasión, con una faja o *obi* de tela anudada a la cintura. La complejidad de esta vestimenta hace necesaria la instrucción respecto a su colocación y uso, habitualmente transmitido de generación en generación. La *yukata*, por otra parte, es un tipo de *kimono* que se usa en época de verano, pues corresponde a una prenda de tela más ligera, con menos volumen, generalmente de algodón y sin capas de ropa internas, por lo que es más fresco y fácil de poner. Aun así pertenece a las vestimentas tradicionales y su uso se atiene a celebraciones y eventos especiales con mujeres, niños y niñas y adultos mayores.

Figura 3. Vestimentas tradicionales de Japón: ilustración comparativa entre el Kimono y la Yukata



Fuente: Pollette Garrido Alarcón, diseñadora gráfica.

Yukata es muy rápido, porque pasa que kimono tiene que poner tres cosas: ropa interior, después otra que va bajo de kimono y después kimono. Yukata van dos: ropa interior de kimono y después yukata de algodón. Más fresquito porque algodón, pero kimono es más grueso... igual depende, pero más capas abajo de kimono. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

Entre las actividades abiertas al público general están las de carácter más bien artísticas. Parte de las entrevistadas conforman un coro con otras integrantes de *Himawari* y practican el *Bon odori*, que es una danza típica japonesa para realizar en ceremonias y en distintos espacios a los que son invitadas para presentar elementos tradicionales de su cultura de origen. Estas actividades son entendidas como instancias relevantes para compartir su cultura tanto con descendientes japoneses o japonesas, a la vez que transmitirla a la población general, para dar a conocer distintas prácticas significativas para ellas.

Interpretamos las prácticas comunitarias de estas japonesas como una extensión de las actividades que habitualmente son realizadas en la esfera doméstica. Ante las dificultades en la preservación de prácticas cotidianas tras los procesos migratorios, se hace necesario extrapolar las actividades familiares-domésticas a la vida pública para darles continuidad en los grupos que por distintas razones se han ido desvaneciendo las tradiciones japonesas, entre estos: migrantes hombres japoneses, su propia descendencia, el resto de las generaciones *nisei* y *sansei*. Así, las mujeres japonesas toman rienda explícitamente de la transmisión cultural, articulando vínculos que les permiten reforzar sus roles y extender redes para dar continuidad a sus rasgos identitarios de origen y difundirlos a sus descendientes.

En concreto, prácticas como la enseñanza del japonés y del uso del *kimono* y la *yukata* son habitualmente instruidas en el hogar durante la crianza. La *Ceremonia del té* se acostumbra a realizar en los hogares junto a personas invitadas (además de *casas de té*). El *Keiro kai* a pesar de ser una actividad tradicional pública realizada por las comunidades, se lleva a cabo por las migrantes japonesas con el fin último de acercar a hombres ancianos a elementos culturales como la alimentación, que se han perdido en sus hogares cuando no cuentan con una esposa japonesa que se haya ocupado de preservar estas formas. Todas estas actividades son posibles debido a los vínculos que tejen las mujeres japonesas en territorio chileno.

3.2.3. Dificultades en la transmisión cultural

La transmisión cultural realizada a través de las prácticas cotidianas en general y las domésticas en particular se despliega mediante distintas y variadas actividades, permitiéndoles habitar espacios donde sus maneras particulares de vivir y comprender el mundo son reconocidas como portadoras de sentido. Estos procesos de transmisión no se encuentran exentos de obstáculos, los cuales son generados a partir de la diferencia con la cultura nacional chilena.

Estos obstáculos son identificados por las entrevistadas fundamentalmente en la esfera de lo doméstico-familiar. Tanto sus descendientes –nacidos y criados en Chile– como las instituciones educativas, son quienes principalmente en la infancia han expresado negativas a la enseñanza de su lengua japonesa, y en consecuencia, todo el sistema de significados y maneras de aprehender el mundo que esta conlleva. Esto, a partir de una visión utilitaria, donde integrar el idioma japonés no parece funcional a su

inserción en los espacios sociales chilenos, lo que ha sido parcialmente remediado a partir de un interés renovado en la adolescencia y adultez de sus hijos e hijas:

Yo enseñé idioma japonés a nuestro hijo mayor hasta los tres años. Pero cuando él tenía tres años, él me dijo: *Mamá, no. Yo no quiero hablar japonés contigo porque nadie habla en San Antonio.* Entonces, se acabó. Porque no puedo presionarlo. Después, 2009, cuando él tenía diecinueve años y tenía la oportunidad de viajar a Japón, él me dijo: *-mamá ¿por qué no continuaste enseñándome japonés? -Porque tú me dijiste que no -¡Pero mamá!* [risas] Sí, pero él no quería japonés. Inglés aceptó, pero japonés no. Porque inglés es más como idioma internacional. (Sachiko, 18 de noviembre de 2022)

Él se interesó aprender más cuando estaba más grande, pero yo siempre le hablaba en japonés, tanto que cuando puse en el jardín la tía dijo que yo no le hablara en japonés porque cuando lo puse en jardín él no hablaba mucho. A lo mejor por tener dos idiomas, empieza a hablar más tarde, entendía, pero no hablaba entonces la tía dijo que yo no le hablara japonés y en verdad, obviamente, no le hice caso. Él cuándo era chico como que un tiempo no quería hablarme, no quería contestarme en japonés. Pero yo seguía nomás en japonés, y de grande ya salió... o sea, estuvo viviendo unos tres años en Australia, ahí conoció más japoneses y parece que ahí aprendió más también, y cuando fue varios meses a Japón también aprendió más y sintió que tenía que aprender mejor. (Michiko, 07 de octubre de 2022)

Otro componente de la cultura japonesa que ha servido a potenciar el interés de niños y niñas en la cultura de origen de sus madres ha sido los medios visuales, en específico: el *anime*, es decir, series animadas japonesas con diversas temáticas principalmente de fantasía que dan cuenta ampliamente de elementos de su cultura, tal como sucede con los *mangas*, historietas japonesas con un gran mercado en Japón y el mundo:

Bueno, generalmente gente occidental le interesa la comida japonesa y vestido tradicional de kimono. También jóvenes especialmente le gustan mangas (*risas*). Pero yo no sé por qué les gusta... Totoro ¿lo conoce? Es un estudio, una empresa de anime de Japón. Eso muy famoso ¿no? A la gente le gusta. Entonces yo pienso que nuestro hijo del medio también le gusta series japonesas como mangas ¿Por qué le gusta, yo pensaba? Porque jóvenes, por supuesto, mangas y series también de dragon ball... un poquito violento... pero igual mi hijo del medio y yo nos gusta anime de deporte. Eso también ayuda a aprender. Anime también es como una parte de la cultura de Japón. Entonces gente le gusta no solamente vestido tradicional, sino que también a través de anime está conociendo cultura de Japón. Eso es importante. Lo moral también enseña. Respeto de gente mayor. En anime es así (Sashiko, 18 de noviembre de 2022)

Otra de las dificultades de la transmisión cultural tras la migración, que excede a las entrevistadas, es la dificultad de preservar los elementos tradicionales por parte de hombres japoneses que emigraron solos o casados con chilenas. En estos casos, debido al escaso involucramiento y conocimiento de las labores domésticas por parte de los japoneses, dada la división de roles por género, sus tradiciones que tienen como núcleo el hogar se pierden fácilmente tras su migración. A partir de la identificación de esta problemática de género en la transmisión cultural, es que las entrevistadas buscan involucrarse comunitariamente para subsanarla acercando a los japoneses a sus costumbres desistidas a partir de actividades como el *Festival gastronómico* y *Keiro kai*.

4. CONCLUSIONES

Las mujeres migrantes japonesas son, en sus núcleos familiares, las principales encargadas de las labores domésticas, a pesar de su inserción en el mercado laboral. Como responsables de la crianza, alimentación, organización y cuidados en general, son quienes reproducen las condiciones de vida de sus grupos familiares. Como reproductoras de las condiciones de vida y encargadas de la socialización de su descendencia, también son actoras fundamentales en la reproducción y transmisión cultural tanto en Japón como en sus destinos migratorios.

Este estudio da cuenta a través de las experiencias y narrativas de mujeres japonesas, cómo en ellas se delega socialmente la continuidad de sus tradiciones y valores. De esta forma, las colaboradoras identifican una evidente pérdida de sus culturas de origen cuando la migración se realiza por hombres japoneses en ausencia de mujeres japonesas. Esto debido a que aquellos en su rol de trabajadores remunerados en Japón, no suelen portar el conocimiento ni tienen la disposición para replicar en territorio chileno elementos tradicionales como la alimentación. A su vez, la distancia comparativa con sus hijos e hijas en el hogar y en espacios de socialización de sus prácticas y actividades, soslaya la transmisión de su cultura.

Las mujeres migrantes japonesas ven exacerbado su rol como transmisoras culturales en un contexto cultural distinto. No obstante, de no hacerlo, evidencian y sufren el debilitamiento progresivo de sus prácticas y actividades propias de su cultura, pues son ellas fundamentalmente quienes portan el conocimiento (debido a su rol social) y el deseo por propagar la cultura a partir de una necesidad de construir espacios sociales donde sus maneras de habitar tengan cabida.

De este modo, la transmisión de su cultura no solo es un intento por preservar sus identidades y marcos sociales donde estas sean comprensibles, sino que también es una labor de cuidado por quienes se han alejado de sus culturas de origen, aportando de esta manera a migrantes japoneses y descendientes de segunda y tercera generación que no pueden rescatar o gozar de la cultura japonesa sin el apoyo de las mujeres niponas. Así, la transmisión cultural es ejercitada, se habitúa, a partir de prácticas cotidianas domésticas y comunitarias. Estas últimas se expresan como una extensión de prácticas habitualmente domésticas en Japón, con el fin de aportar a consolidar y rescatar su cultura más allá de los límites familiares, y siempre desde una fuerte vocación por la ayuda y el respeto a su cultura y país de origen.

A partir de los testimonios de nuestras colaboradoras, identificamos la centralidad de los grupos de pertenencia y redes de solidaridad como espacios para promover la permanencia, estabilidad y arraigo de las mujeres y sus familias en territorio chileno. Son estas redes de apoyo –japonesas o no– las que permiten integrar en primera instancia a las mujeres migrantes a la sociedad, entregándoles diversas herramientas, como son el apoyo en el aprendizaje del idioma local. A su vez, se les facilita su estancia y bienestar en el país.

Los grupos de pertenencia locales, como la Sociedad Japonesa de Beneficencia, no solo permiten construir espacios identitarios japoneses y redes de solidaridad, también resultan fundamentales al momento de sortear las dificultades que conlleva la transmisión cultural. Así, la realización colectiva de talleres, reuniones, muestras gastronómicas y otras actividades tradicionales japonesas, permiten reforzar la transmisión cultural para las personas migrantes, para su descendencia y para aquellas interesadas en conocer y aprender de la cultura japonesa. Por lo mismo algunas de las actividades que realizan están destinadas a *mostrarse* al público general, lo que permite una valoración externa de su cultura a la vez que aplanan el camino para que las próximas personas migrantes japonesas tengan un entorno más amigable, a partir de un mayor conocimiento de la población respecto a sus identidades y prácticas. De esta manera, estas mujeres tejen redes y espacios de pertenencia junto a otras mujeres japonesas con el fin de acompañarse y apoyarse en las labores de transmisión cultural y la preservación de sus rasgos identitarios. Las comunidades que ellas construyen son fundamentales para sostener tanto la transmisión cultural/identitaria en sus espacios domésticos como en actividades colectivas extendidas.

La permanencia de las mujeres japonesas que han migrado a Chile no viene dada únicamente por la seguridad económica que han construido, o por sus grupos familiares que habitan el país (familias que ellas definen como internacionales), sino que son ellas también quienes expresan un auténtico sentido de pertenencia con Chile. A pesar de sentirse culturalmente distintas –aunque híbridas– es la calidez de las relaciones sociales estrechas, la posibilidad de comunicar sus emociones, deseos y voluntades, y una mayor horizontalidad de las relaciones sociales respecto a Japón, lo que las hace sentirse –según expresan– en su hogar.

Por otra parte, en lo que respecta a futuros lineamientos teóricos en torno al caso de estudio, corresponde señalar el impacto que tiene la cultura popular tanto en las personas migrantes japonesas de segunda generación en Chile como en quienes han crecido bajo la mirada de occidente.

Es un hecho que la industria del entretenimiento impulsada por Japón tiene una elevada demanda a nivel mundial. Por lo tanto, no sólo impacta en las juventudes que consumen este tipo de productos, tales como el anime o el manga, sino que también es un fenómeno que trasciende al círculo familiar, y por ende, se inmiscuye en prácticas relacionadas con las dinámicas familiares y de crianza de los padres a sus hijos e hijas, y viceversa cuando se trata de promover un diálogo interseccional entre ambos, tal como hemos advertido en un fragmento de resultados en el cuerpo de la investigación. Es, por una parte, una manera de encontrarse con sus raíces japonesas a través del cine y la animación, generando un encuentro con su cultura ancestral en sus propios hogares y espacios íntimos de socialización; y, por otro lado, es una forma de mostrar al mundo aspectos representativos de la cultura japonesa, facilitando de esta manera la

comprensión de sus prácticas, objetos y estilos de vida. Así, a partir de la emergencia en esta investigación de los medios audiovisuales como transmisores culturales relevantes de la cultura japonesa en jóvenes inmigrantes de segunda y tercera generación, cabe preguntarse por la implicancia y rol de estos medios a la hora de poner en valor su cultura de origen e interesarse en preservarla y reproducirla por parte de jóvenes.

Se reitera, entonces, lo respectivo a la valoración externa que se crea de la cultura japonesa gracias a estos elementos que emergen de la modernidad, donde Japón ha sido vivazmente señalado, por ser una de las potencias de innovación tecnológica más importantes del mundo.

No obstante, también se reconoce el respeto y valor que Japón transmite hacia sus tradiciones y prácticas ancestrales. En más de una ocasión hemos oído acerca de esta convivencia entre lo moderno y lo tradicional de Japón, de su sociedad y sus ciudades. Es aquello uno de los aspectos que rescatamos al momento de reflexionar sobre las formas que tienen estas mujeres de transmitir su cultura en Chile, pues han procurado conservar el origen y el fundamento de aquellos aspectos, así como también de buscar espacios donde poder presentarlos, adaptándose a las condiciones y oportunidades que les son proporcionadas y admisibles.

En síntesis, es un hecho que desde principios del siglo XX existen registros de migrantes japoneses en Chile, sin embargo, los relatos recopilados en esta investigación muestran una perspectiva orientada a la migración nipona principalmente desde la década de los sesenta en adelante.

En ese sentido, son historias de vida situadas bajo un contexto de globalización, donde la apertura de fronteras en distintos países del mundo, entre ellos Japón, facilitaron el viaje de estas mujeres - y sus grupos familiares- a otras partes del mundo en busca de un lugar más ameno para vivir. Entre ellos, Chile no fue su primera opción, pero por distintos motivos arribaron en este estrecho del cono sur, donde consolidaron sus relaciones familiares y forjaron vínculos con personas y agrupaciones que les fueron abriendo las puertas a la sociedad chilena. Hoy en día, cada una de ellas ha aportado en la preservación de su cultura en el territorio chileno, a través de distintas actividades y prácticas que en el cotidiano de sus vidas les recuerdan los fragmentos de Japón que viven en ellas, en sus familias y en sus grupos de pertenencia locales.

Agradecimientos

Agradecemos al Concurso de Investigadores Jóvenes 2022 de la Universidad Alberto Hurtado, por el cual fue posible la realización de este estudio.

Damos las gracias al antropólogo y docente Juan Carlos Skewes, en su rol como tutor de nuestro equipo de trabajo en el transcurso de la investigación; y a Maximiliano Sotelo, quien colaboró aportando en ideas, gestión de contactos y orientaciones bibliográficas.

Un especial y enfático agradecimiento a nuestras colaboradoras de la Sociedad Japonesa de Beneficencia: Michiko Sakimoto, Naomi Uehara, Midori Morita y Sachiko Grange. Gracias por su tiempo y colaboración, por el respeto a los espacios de encuentro y conversación, por la voluntad de sus testimonios y por la estima de la información compartida.

5. REFERENCIAS

- Alonso, N. (2015). Emociones, objetos y sujetos en contextos migratorios. En F. J. García Castaño, A. Megías Megías, & J. Ortega Torres (Eds.). *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. Granada: Instituto de Migraciones.
- Aróstica, M. (2013). Un silencioso proceso de aculturación. Testimonios de inmigrantes japoneses en Chile, 1950-2010. *Estudios Hemisféricos y Polares*, 4(1), 1-31.
- Avendaño, I. (2001). *Inmigración, cotidianidad e identidad*. Universidad de Costa Rica.
- Gómez, A. (Ed.). (2016). *Japón y Occidente. El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Editorial: Aconcagua Libros.
- Gómez, L. (2013) Profesión Geisha: mitos y realidades. Colombia: Mundo Asia Pacífico. 2(3), 50–56. <https://doi.org/10.17230/map.v2.i3.0>
- Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Siglo XXI.
- Ferrando, Maria. (2004). *Al otro lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960* Editorial: Sociedad Japonesa de Beneficencia.
- Jensen Solivellas, María. (2009). “Donde fueras, haz lo que vieras” Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/105789>
- Junqueras i Vies, Oriol. Madrid i Morales, Dani. Martínez Taberner, Guillermo. Pitarch Fernández, Pau. (2012). *Historia de Japón: Economía, política y sociedad*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/24466>
- Lacomba, J. (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(11).
- Petit, Michéle. (2015). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo Cultura Económica.
- Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243–263. <https://doi.org/10.1177/13684310222225432>
- Rodríguez Cortés, A. B., Rodríguez Villamil, H. y Chávez Plazas, Y. A. (2022). La familia como escenario territorial en la transmisión cultural de la paz. *Tabula Rasa*, 41, XX. <https://doi.org/10.25058/20112742.n41.11>
- Seco, I. (2014). *Tradición y Modernidad. Patrimonio en femenino*. Editorial: Secretaría general técnica.
- Sociedad Japonesa de Beneficencia (2018) *Quiénes somos*. Recuperado de: <https://www.sociedadjaponesa.cl/2018/10/15/quienes-somos/>
- Taylor, S. J. Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados*. Editorial: Paidós.